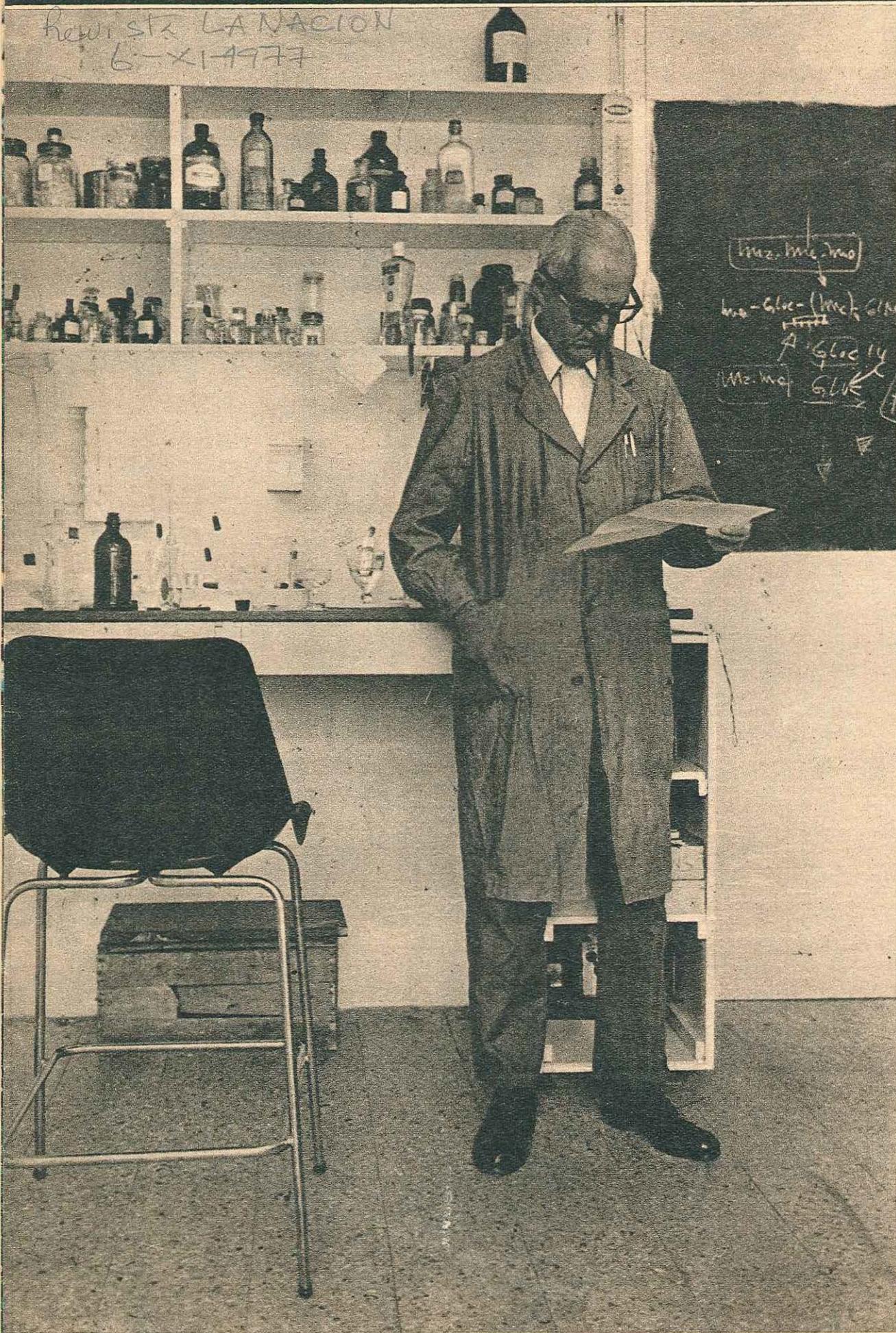
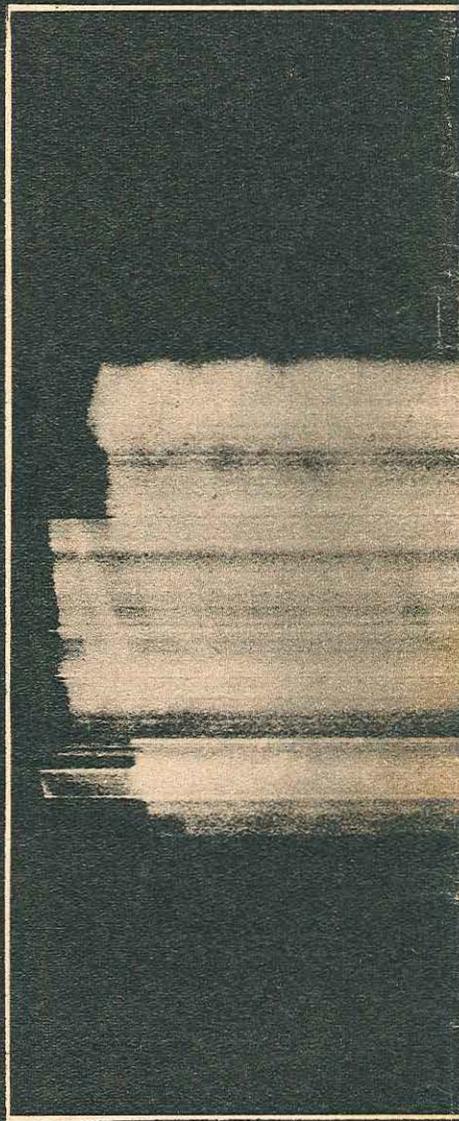


EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIOQUIMICAS

# TREINTA AÑOS AL SERV



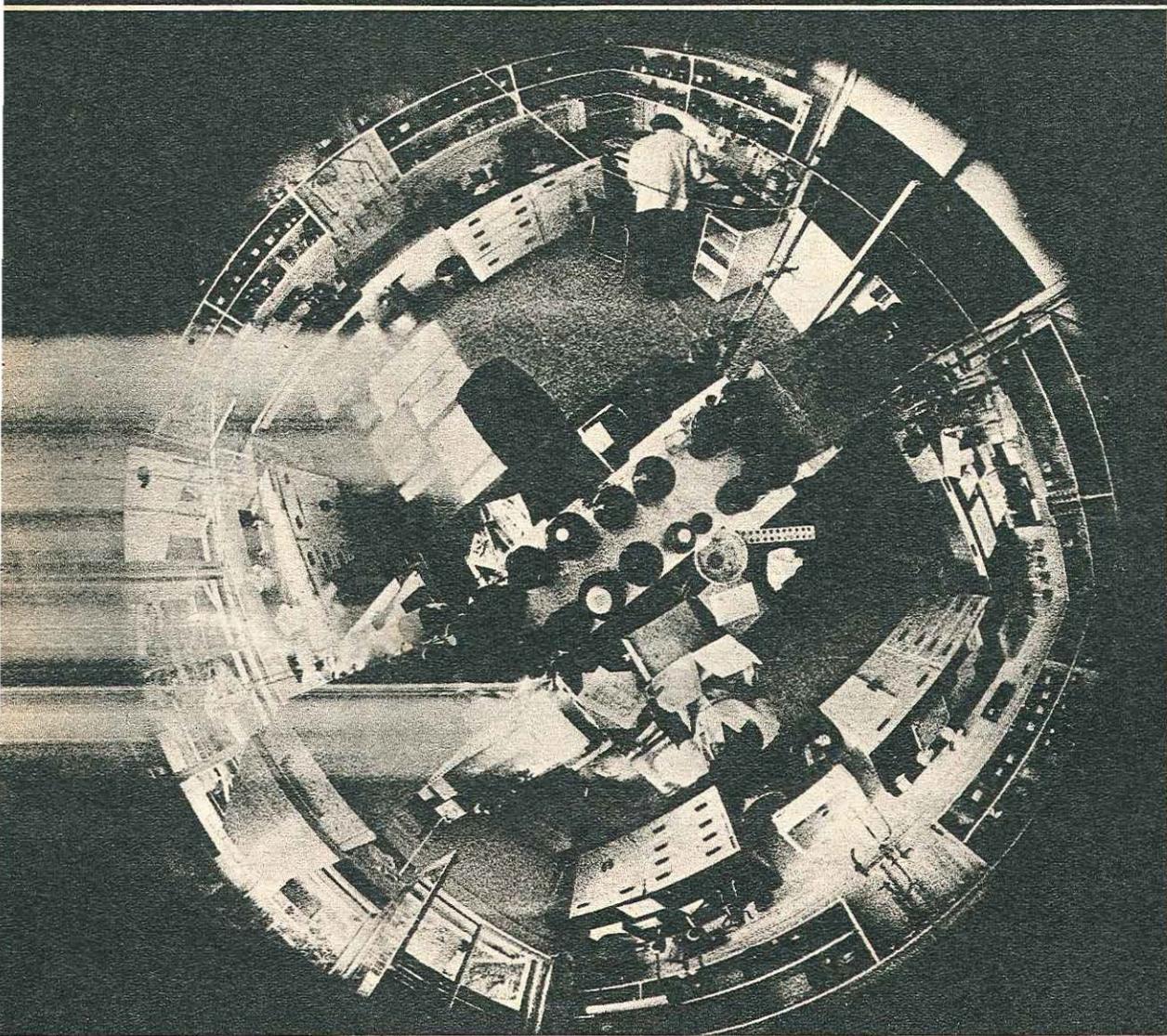
Luis Federico Leloir en su rincón de trabajo



LOS PRIMEROS días de noviembre de 1947, hace treinta años, con una sencilla ceremonia, según refieren las crónicas de la época, se realizaba el acto de inauguración del Instituto de Investigaciones Bioquímicas de la Fundación Campomar. Había entre los presentes un invitado de honor: el doctor Bernardo Houssay, galardonado un mes antes con el premio Nobel de Ciencias. "Esta fundación que hoy nace responde a esa iniciativa, y a su impulso se ha creado. Me complace tanto más en anunciarlo y reconocerlo, en momentos en que el insigne profesor acaba de recibir el extraordinario testimonio de lo que representa para la humanidad". Jaime Campomar, por cuya iniciativa se creó el Instituto, resumía de esta manera la finalidad de ese centro de estudios dedicado desde entonces a la investigación en el campo biológico y a la formación de expertos y científicos. Uno de los discípulos de Houssay, el doctor

Fotografía de Eduardo Comesana

# CIO DE LA CIENCIA



La visión particular de un mundo dedicado a la ciencia

Luis Federico Leloir, presidente del Instituto y fundador, escuchó esas palabras acaso sin sospechar que años después, en 1970, le sería otorgado el premio Nobel de Química. "En representación de mi equipo recibí un premio por haber sacado algo del cuarto oscuro. Son treinta años de trabajo".

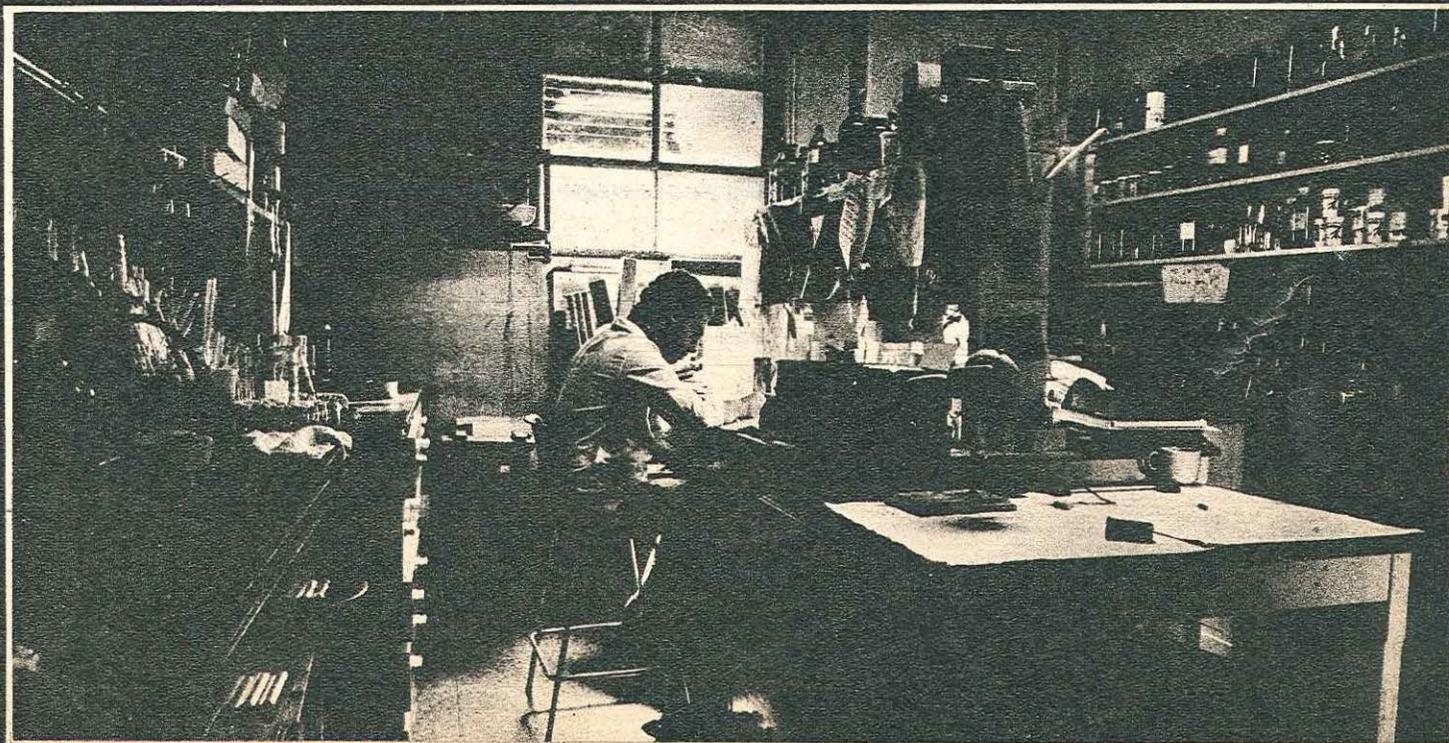
Esas tres décadas a las que hacía referencia Leloir, fueron intensamente vividas primero en el edificio de la calle Julán Alvarez 1719 —hasta 1958— y luego en la calle Obligado 2496. Allí, en esa segunda etapa, se inició la colaboración del Instituto con la Universidad de Buenos Aires, más precisamente con la Facultad de Ciencias Exactas.

Los alumnos de los últimos años, y también los egresados en cursos de posgrado, encontraron terreno propicio para perfeccionarse e iniciarse en la investigación. Cada uno de esos becarios fue potencialmente un nuevo fundador: así nacieron los centros de investigación de Tucumán, Córdoba, San Carlos de Bariloche, Corrientes, Bahía Blanca y Buenos Aires.

El nivel científico del Instituto le ha dado un enorme prestigio mundial: los Estados Unidos, Canadá, España, Inglaterra, Francia, Japón, Suecia, Dinamarca e Israel envían año a año a sus técnicos para completar su formación como investigadores. Ese prestigio, no siempre ha recibido el impulso que merece en nuestro país. Aunque al cumplir treinta años, soñando con una casa nueva, lo único que importa a los protagonistas de esa historia es continuar en una labor constante e infatigable a favor de la ciencia.

Las fotografías que ilustran esta nota fueron seleccionadas entre las presentadas al concurso organizado para celebrar los treinta años de vida del Instituto. ◊

Fotografía de Eduardo Frías



Fotografía de Juan Travnik

Cada mañana, silenciosamente, nuevas esperanzas de vida